

Introducción

Sin importar cuán lejos me encontraba, mis fantasmas y mis tristezas se habían mudado conmigo a estas tierras lejanas. Solo entonces comprendí que lo único que podía salvar mi matrimonio, era enterrar para siempre mis angustiosos recuerdos; echándole tierra a ese profundo dolor que atravesaba mis entrañas, al colarse descaradamente por cada uno de mis poros.

No podía continuar huyendo, y mucho menos arrastrar conmigo a mi pareja, a un tenebroso abismo de desdicha. Debía ponerle fin a ese sufrimiento, que atiborrando de amargura, hasta el rincón más recóndito de mi ser. La vida continuaba, y yo era parte de ella.

Capítulo uno: La pérdida

–Fue una maravillosa velada –le dije a mi esposo mientras conducía camino a casa.

Esa noche teníamos mucho que celebrar, faltaban pocos días para el nacimiento de nuestro primer hijo y mi esposo acababa de recibir un ascenso dentro de la compañía donde trabajaba.

Vivíamos en las afueras de la ciudad, en medio de un bosque, en donde habíamos construido el hogar de nuestros sueños. El camino de regreso era largo y estaba comenzando a llover, al parecer se avecinaba una fuerte tormenta, según comentaron en la radio. Afortunadamente no

Segundas oportunidades

faltaba mucho para llegar, era solo cuestión de minutos y estaríamos en casa.

De improviso, un rayo cayó muy cerca y alcanzó a tocar un árbol que se desplomó de inmediato sobre nosotros. Eso es lo último que recuerdo de aquella noche.

Cuando desperté en el hospital, encontré a mi esposo acostado en una cama junto a la mía, llorando desconsoladamente.

– ¿Qué fue lo que sucedió? –pregunté de inmediato.

En medio de un descomunal esfuerzo, mi esposo logró sentarse a la orilla de su cama. Respiró profundo antes de hablar, buscando las

Segundas oportunidades

palabras correctas, para explicarme lo que había sucedido y anunciarme la fatídica noticia.

–Pronto estarás bien, comenzó diciendo. El árbol que cayó sobre nosotros partió el carro en dos, según me comentó esta mañana uno de los guardias que nos encontró en medio del camino. En un par de días nos darán de alta.

–Nuestro hijo ¿Qué le sucedió a nuestro bebé? –pregunté en medio de gritos y llanto al observar que ya no se encontraba conmigo.

–Desafortunadamente, él no contó con la misma suerte que nosotros y murió a causa del impacto.

Segundas oportunidades

A partir de ese momento, nuestra relación se volvió fría y distante. Fue como haber entrado a una película de terror, en la cual nosotros éramos los protagonistas de la tétrica historia. La pérdida de nuestro primer hijo nos encerró en una gélida cloaca, donde no alcanzábamos a ver la luz que nos indicaba la salida y mucho menos, a comprender que la vida continuaba para nosotros.

Todo nuestro entorno se llenó de reproches y desengaños, los días se tornaron grises y melancólicos, mientras que las noches se atiborraron de llanto y desconsuelo.

Afortunadamente como dicen algunos: *“por largo y frío que sea el invierno, tarde o temprano, el sol siempre vuelve a brillar”*.

Segundas oportunidades

Una noche mientras observábamos la televisión, escuchamos a alguien pronunciar aquella máxima. Tal acotación, llegó en el momento preciso, fue el bálsamo que apaciguó nuestras heridas; ayudándonos a entender que nuestro bebé se había marchado para siempre, pero que nosotros aun teníamos un largo camino por recorrer y debíamos seguir adelante.

Solo hasta entonces nos percatamos de que necesitábamos hacer algo, sino queríamos terminar destruyendo nuestro matrimonio y acabando con el inmenso amor que nos profesábamos.

Tal vez nuestro hijo desde el cielo, hacía todo lo posible para mantenernos unidos.

Segundas oportunidades

Así fue como un día sin saber cómo, ni por qué, vendimos todo lo que teníamos, empacamos maletas y sin voltear la vista atrás, dijimos adiós a nuestros seres queridos, marchándonos hacia Canadá.

Éramos un par de desdichados en busca de un milagro, que nos proporcionara una razón para continuar viviendo. Dos almas que abandonaron su natal Parma saturada de recuerdos y partieron con el corazón roto, pero sediento de ilusiones.

A menos de una semana de haber arribado a Vancouver, bajo una fría mañana de primavera, me dirigí a mi clase de inglés. Durante un tiempo asistiría a la universidad, para mejorar mi elemental idioma y así poder amoldarme a mi nueva vida.

Segundas oportunidades

El regresar a las aulas de clase, me llenaba de expectativas para aquel impensado éxodo, que apenas estaba comenzando.

Al entrar al salón, me topé con personas de diversas nacionalidades; hombres y mujeres con el corazón repleto de sueños, cuyos rostros, irradiaban la esperanza de un forastero comienzo para ellos y sus familias. Todos al igual que yo, eran inmigrantes que habían llegado a este país por diferentes razones, pero con una idea en común, la ilusión de una nueva vida.

Encontré un lugar vacío al lado de una mujer joven, cuyos ojos azules y cordial sonrisa me invitaron a sentarme.

Segundas oportunidades

–Mucho gusto, mi nombre es Amal –dijo la mujer, extendiéndome su mano.

–Mucho gusto, yo soy Flora y vengo de Italia –respondí mientras trataba de adivinar, a qué lugar del planeta pertenecía su acento. – ¿De dónde eres? –inquirí finalmente.

–Yo vengo de Irak, llegué hace un mes para reunirme con mi esposo, quien llevaba varios años viviendo aquí solo.

– ¿Por qué hasta ahora pudieron reunirse? – pregunté nuevamente.

–Debido a su trabajo, la vida de mi esposo corría peligro y un día tuvo que huir del país rápidamente. Eso sucedió hace más de seis años y para ese entonces, solo éramos novios. Hace un año

Segundas oportunidades

regresó a Irak para casarnos y comenzar los trámites de mi residencia. Gracias a mi trabajo, todo se dio fácilmente, al igual que él, yo batallaba en Irak por los derechos de la mujer y la igualdad de género; por lo que era fácil deducir, que mi vida también estaba en peligro. Ahora cuéntame, ¿Qué te trajo a ti por estas tierras?

—Mi primer hijo murió pocos días antes de nacer, a causa de un accidente de tránsito que tuvimos en la carretera de regreso a casa. Después de eso, mi matrimonio se convirtió en un total infierno. Una noche mientras observábamos la televisión tratando de disipar nuestra mente y de no hablar sobre el tema, escuchamos algo que nos ayudó a despertar del letargo en el que habíamos caído. Luego de conversar un buen rato, donde por

Segundas oportunidades

fin nos desahogamos y sacamos parte del dolor que almacenábamos dentro; llegamos a la conclusión, de que lo mejor que podíamos hacer, era comenzar de nuevo en un lugar lejos de todos y de todo.

Así fue como inesperadamente, mi querida amiga Amal y yo nos conocimos.

Capítulo dos: Un hombro donde llorar

Con el paso del tiempo, tuve la oportunidad de descubrir quién era aquella mujer pequeña y dulce, llamada Amal. Ella era un ser humano extraordinario, una persona admirable por su coraje y entereza, pero sobre todo, por tener un corazón tan grande, que a duras penas le cabía en el pecho. Era una abogada graduada con honores, que se

Segundas oportunidades

había dedicado a defender los derechos de los más débiles. Su total convicción de que tanto hombres como mujeres, poseíamos las mismas capacidades físicas e intelectuales, la había llevado a luchar en medio de un país machista, defendiendo y promulgando los derechos de la mujer, en un sitio sin esperanza alguna para ellas.

Nadie creería que en los intrínquilis de la vida, dos mujeres que pertenecían a mundos completamente disimiles, terminarían siendo grandes amigas. Amal se convirtió en mi paño de lágrimas, y gracias a su aliento y a su apoyo, pude ir saliendo de mi duelo.

Segundas oportunidades

La mayoría de los días al finalizar las clases, nos quedábamos charlando durante horas; al fin y al cabo nuestros esposos estaban tan ocupados con su trabajo, que ninguna de las dos necesitaba llegar temprano a casa.

Yo permanecía sola la mayor parte del tiempo, ya que Emilio en los ratos libres, estudiaba para presentar los exámenes y homologar su título de ingeniero eléctrico.

A medida que retomé las riendas de mi vida, nuestra relación se fue afianzando nuevamente, y aunque no contábamos con mucho tiempo para estar juntos, estábamos más unidos que nunca. Comencé a apoyarlo en todos sus proyectos,

Segundas oportunidades

lo que menos deseaba, era convertirme en un lastre que le impidiera alcanzar sus metas.

Desafortunadamente en un país ajeno, no todas las historias son color de rosa ni todos las personas cuentan con las mismas oportunidades y muchísimo menos todas hallan un final feliz, como sucede en los cuentos de hadas. Ser inmigrante es como jugar a la ruleta rusa, donde si estás de suerte, tu número será el ganador. Mientras unos alcanzas sus sueños, otros se hunden en un profundo pantano; como si se tratara de alguien que ha quedado atrapado en arenas movedizas y a pesar de todos sus esfuerzos para salir de allí, lo único que consigue, es hundirse cada vez más en la marisma que lo succiona.

Segundas oportunidades

Eso fue exactamente lo que le sucedió a Omar, el esposo de mi querida amiga.

Para poder ejercer como abogado en este país, era necesario estudiar de nuevo su carrera. Omar había tocado miles de puertas desde su llegada al Canadá, sin embargo, todo su esfuerzo fue en vano y se vio obligado a desempeñarse como preparador de pizzas para poder subsistir. No obstante, él no perdía las esperanzas, de que en algún momento, las cosas cambiarían.

El temor de regresar a vivir nuevamente a Irak, aún lo acompañaba y a pesar de lo difícil de su situación, prefirió convencer a Amal de venirse a vivir aquí con él.

Segundas oportunidades

–No soporto más esta situación –me confesó un día Amal en una de nuestras tertulias. –Es increíble que un hombre con el talento de Omar, esté dedicado a preparar pizzas. Cuando yo estaba en la universidad, él fue mi maestro y mi mentor. Me enamoré de un hombre justo, que se enfrentaba a todo lo que fuera necesario, para defender sus principios.

Por un momento me quedé paralizada sin saber que decir, necesitaba encontrar las palabras adecuadas, para rescatar a la mujer fuerte y valiente, que tanto me había apoyado en el pasado. Amal se había derrumbado por completo y en ese instante era un mar de lágrimas, me partía el corazón verla tan abatida.

Segundas oportunidades

–Hay épocas tan difíciles de la vida, en las que necesitamos desahogarnos de cualquier forma, sacar del fondo de nuestro corazón esa tristeza que nos asfixia lentamente, para luego poder pensar con cabeza fría y observar las vicisitudes desde otro punto de vista. –le dije finalmente, tratando de consolarla.

–Durante todos estos meses que he estado viviendo aquí, no he hecho otra cosa que tratar de encontrar una solución que nos ayude a salir adelante –respondió Amal. –Después de mucho analizar la situación, he llegado a la conclusión de que nuestro sitio está en Irak.

– ¿Qué dice Omar de todo esto?

Segundas oportunidades

–La única persona que sabe lo que estoy sintiendo eres tú, no deseo tocar el tema con mi esposo, hasta no tener una salida concreta.

– ¿Qué le sucedería a Omar si ustedes regresan?

–No te voy a negar que el tema de seguridad es bastante complicado, pero con los años ha mejorado un poco. El grupo político que persiguió a Omar, ya no existe, la mayoría de ellos están muertos.

– ¿Por qué no hablas con él y le cuentas todo lo que estás sintiendo?

–Flora, por ahora solo quiero tratar este asunto contigo.

Segundas oportunidades

–Cuenta conmigo, te prometo que juntas
pensaremos en algo.

Para celebrar el día de Acción de Gracias,
Amal y su esposo nos invitaron a cenar a su casa, y
aunque Omar y Emilio no se conocían, tuvimos una
velada extraordinaria.

– ¿Cómo van tus exámenes? –preguntó
Omar a Emilio.

–Muy bien, gracias por preguntar –
respondió Emilio. –Sin querer sonar pretencioso, te
cuento que en el primer examen obtuve el mejor
puntaje. La semana entrante, presentaré el próximo
examen y si todo sale como lo tengo planeado,

Segundas oportunidades

estaré recibiendo mi licencia como ingeniero eléctrico, a más tardar en diciembre.

–Me alegro mucho por ti –dijo Omar. –Te deseo mucha suerte y que todo te salga como lo esperas.

En ese instante percibí claramente una sombra de tristeza, empañando lo enormes ojos azules de Amal; de inmediato interrumpí la conversación, cambiando drásticamente de tema para no arruinar la celebración. Lo último que deseaba, era amargarle la velada a mi anfitriona y amiga.

El tiempo transcurrió rápidamente y sin darnos cuenta ya estábamos en diciembre. En el

Segundas oportunidades

segundo examen, Emilio obtuvo nuevamente el mejor puntaje, esto ayudó para que una empresa se fijara en él y le ofreciera un empleo como ingeniero eléctrico. Según lo acordado, tan pronto Emilio recibiera su licencia, comenzaría a trabajar con ellos.

Yo prefería no hablar mucho al respecto con Amal, la verdad era que no deseaba acabar con nuestra amistad y cada día que pasaba, ella estaba más convencida de que este no era el lugar para ellos.

Capítulo tres: Buenas nuevas

–Estoy nuevamente embarazada –le comuniqué a Amal una tarde mientras charlábamos

Segundas oportunidades

en un café. Ella era mi amiga y yo deseaba compartirle esa inmensa alegría.

–Te felicito y me alegro mucho por ti y por Emilio, ustedes son personas maravillosas que merecen ser felices y tener la familia que tanto anhelan –me dijo dándome un fuerte abrazo. –
Lástima que para cuando nazca el bebé, yo no estaré aquí para conocerlo. Me hubiera encantado, ser parte de ese gran acontecimiento.

– ¿De qué estás hablando? –pregunté sin entender sus palabras.

–Estaba esperando el momento oportuno, para compartirte mis planes.

–Por lo que me dices, me imagino que ya tomaste una decisión.

Segundas oportunidades

–Así es, hoy mismo hablaré con Omar. Estoy decidida a volver a Irak a más tardar en febrero; sin importar cuál sea su respuesta, mi decisión está tomada. Espero que él acepte regresar conmigo, de lo contrario, mi partida sería devastadora para ambos, pero la verdad es que me duele más verlo trabajando en una pizzería. Una persona como él, es la que necesitamos en nuestro país para que luche por un mejor porvenir, para las generaciones venideras.

–De todo corazón, espero que él decida regresar contigo, recuerda que cuentas con todo mi apoyo para cualquier cosa que necesites.

–Gracias por escucharme, eres una gran amiga; si no hubiera sido por ti, mi estadía en este

Segundas oportunidades

país hubiera sido mucho más compleja y miserable de lo que ha sido.

A pesar de ser la primera navidad que pasábamos alejados de nuestras familias, la ilusión por el nuevo hijo que venía en camino era tanta, que nada podía empañar la felicidad que sentíamos.

Decoré la casa a mediados de diciembre, y el día de noche buena nos reunimos con un par de amigos Italianos, para cenar y festejar de la misma forma que se acostumbra en nuestro país.

No solo la venida de un nuevo hijo nos tenía tan contentos, también el hecho de que Emilio comenzaría el nuevo año, trabajando para una reconocida empresa de la ciudad. Esta era una

Segundas oportunidades

época para dar gracias por todas las bendiciones recibidas, y nosotros teníamos razones de sobra, para estar agradecidos con la vida

Emilio y yo, invitamos a Amal y a Omar a cenar una semana antes de marcharse. Ambos deseábamos hacerles una pequeña despedida en nuestra casa, como muestra del infinito aprecio que les teníamos. Amal finalmente había logrado convencer a su esposo de regresar con ella y se irían a comienzos de marzo.

Si bien me alegraba por mi amiga, su partida me entristecía muchísimo. Gracias a su paciencia, a su comprensión y a sus palabras de aliento, logré salir adelante, rehacer mi vida y

Segundas oportunidades

salvar mi matrimonio. Cada que me sentía triste por su partida, me repetía una y otra vez que la decisión que ella había tomado, era la mejor para ellos.

–Espero que algún día la vida nos permita reunirnos nuevamente, el conocerte fue una gran bendición, eres una mujer maravillosa, una gran amiga y puedes estar segura, que siempre te recordaré –me dijo Amal al despedirse.

–Mi querida Amal, la que estará eternamente agradecida contigo, soy yo. Parte de todo lo bueno que me está sucediendo en este momento, es gracias a ti, a tus sabios consejos y a tu enorme paciencia. Ustedes dos son unos seres humanos maravillosos y estoy convencida de que pronto podrán rehacer sus vidas y ambos regresarán a laborar nuevamente en lo que tanto aman.

Segundas oportunidades

Siempre ocuparás un lugar muy especial en mi corazón, tu apoyo y tu amistad fueron incondicionales. Les deseo mucha suerte a los dos.

Emilio se adaptó rápidamente a su nuevo trabajo, sus compañeros le dieron una cordial bienvenida y le colaboraron en todo lo que necesitó para acoplarse al grupo.

A pesar de que mi embarazo marchaba normalmente, el doctor me recomendó que suspendiera las clases. En junio presenté mis últimos exámenes y me retiré definitivamente de la universidad.

Dediqué el verano a cuidarme y a organizar lentamente, todo lo que necesitaría nuestra amada

Segundas oportunidades

Victoria a su llegada a este mundo. Me pasaba el tiempo disponiendo la casa y el cuarto donde dormiría nuestra adorada princesa; quería preparar hasta el más mínimo detalle, de manera que todo quedara perfecto.

Amal en sus correos, me contaba cómo las cosas estaban dando un giro a su favor y finalmente soplaban vientos de esperanza para ello. En todos sus mensajes, la notaba muy entusiasta y llena de proyectos. Incluso, por fin sentía que su matrimonio funcionaba bien y juntos se estaban apoyando como pareja.

Yo siempre me alegraba mucho por ella, Amal era una mujer excepcional, llena de virtudes, pero sobre todo, con un gran corazón.

Segundas oportunidades

–Victoria te presento a tu mami –dijo Emilio acercándome a la bebé.

–Hola preciosa, bienvenida a la familia –le dije con la voz entrecortada y lágrimas en los ojos.

Finalmente se nos había hecho realidad el sueño de ser padres y una hermosa niña había llegado a nuestra vida, para colmarla de amor y felicidad.

Emilio y yo nos abrazamos, mientras acercábamos ese pequeño, pero perfecto pedacito de cielo hacia nosotros. Ambos llorábamos de felicidad, por la inmensa dicha que experimentaban nuestros corazones.

Segundas oportunidades

Cuando regresamos a casa, percibí un maravilloso cambio dentro de mí, era como si una paz infinita ocupara todo mi ser, me sentía plena, finalmente tenía la familia que tanto había añorado. El poder tener a Victoria con nosotros, me llenaba de emoción, pasaba horas enteras observándola; me parecía mentiras que esa preciosa niña fuera mi hija, era tan perfecta, que ni la más hermosa porcelana podría opacar su belleza. El ser madre, era lo más extraordinario que me había sucedido en la vida.

Un par de semanas después del nacimiento de Victoria, recibí un correo de mi querida amiga Amal. Infortunadamente algo malo había sucedido y aunque ya lo peor había pasado, aún quedaba una

Segundas oportunidades

preocupación latente en el ambiente. Algo completamente inesperado empañó su felicidad. Pero Amal era una mujer fuerte, y con su entereza y los cuidados de Omar, pudo ganar esta nueva batalla, a la que se había visto obligada a enfrentarse.

En su email Amal me confesaba que le habían detectado cáncer de seno; ella no había querido contarme antes, para no preocuparme debido a mi estado, pero ya que Victoria se encontraba entre nosotros, había decidido informarme acerca de su enfermedad.

“Estimada Flora,

No te alcanzas a imaginar, lo feliz que me puse al leer tu mensaje y ver las fotos de tu

Segundas oportunidades

hermosa Victoria. Los felicito a ti y a Emilio por ese hermoso ángel que llegó a sus vidas, es una niña preciosa y ustedes se ven radiantes con ella en brazos. Me alegro de todo corazón que finalmente, se haya hecho realidad tu sueño de ser madre.

Tengo muchas cosas para contarte sobre nosotros. Principiaré por decirte que aún sigo trabajando con la UNICEF, en un programa para las mujeres iraquíes afectadas por la violencia. Esta labor me enriquece y me llena de regocijo, al saber que estoy aportando mi granito de arena, para mejorar la vida de las más vulnerables. Sobre todo ahora que con mi enfermedad, me he convertido en una heroína para ellas y en un ejemplo a seguir. A pesar que debido a la quimioterapia y radioterapia he tenido que disminuir el ritmo de trabajo, esto me

Segundas oportunidades

ha dado más fuerzas y más razones para continuar adelante.

Con respecto a Omar, te cuento que continúa con su trabajo en la universidad donde nos conocimos. Aparte de que se ha convertido en mi enfermero de cabecera. Verlo nuevamente dedicado a su profesión, me hace la mujer más feliz del mundo, me he reencontrado con el hombre del cual me enamoré y al cual tanto admiraba. Todo esto ha ayudado a afianzar nuestros sentimientos, y a estar seguros de que nos casamos con la persona correcta.

Algunas veces en la vida, pensamos que al retroceder estamos perdiendo o dándonos por vencidos. En nuestro caso, el regresar a Irak fue retomar un camino promisorio, el cual habíamos

Segundas oportunidades

abandonado por miedo, por ir en busca de un espejismo o simplemente por alguna misteriosa razón del destino.

Afortunadamente, reconocimos a tiempo nuestro error. Esa situación nos fortaleció y nos llenó de ánimo para seguir adelante y luchar por lo que realmente amamos.

En cuanto a mi enfermedad, eso era algo que me iba a suceder aquí o en cualquier parte del mundo. Por lo menos acá cuento no solo con el apoyo y los cuidados de Omar, sino también con los de toda mi familia.

No te voy a negar que fue una batalla difícil de vencer, pero según el diagnóstico de los médicos, ya estoy fuera de peligro.

Segundas oportunidades

Hoy puedo mirar a todos a los ojos con la frente en alto y decirles que pude salir airoso de mi contienda contra la parca. Como te dije inicialmente, esto ha concientizado a muchas mujeres que me siguen, a prestar más atención a ellas mismas y a no dejarse doblegar ante nadie ni ante nada.

Son tantos los obsequios que nos proporciona a todos la vida en nuestro largo caminar, que gracias a ellos, nuestra existencia está llena de sorpresas, pero sobre todo, de segundas oportunidades.

Se despide con cariño, tu amiga que tanto te recuerda,

Amal.”

Segundas oportunidades

Autor: Sandra Jaramillo

Segundas oportunidades

Obra registrada en el: Ministerio del Interior

Dirección Nacional de Derecho de Autor

Colombia

www.sandrajaramillo.co

Prohibida su reproducción total o parcial

Segundas oportunidades

por cualquier medio, salvo autorización del
escritor.

Reservados todos los derechos de edición a favor
de: Sandra Jaramillo